



This is the **published version** of the bachelor thesis:

Escabia Herrando, Miguel; Pannico, Roberto, dir. Identidad nacional : freno o impulso para la consolidación de la identidad europea. 2024. (Grau en Ciència Política i Gestió Pública)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/300847>

under the terms of the  license



Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Trabajo de Fin de Grado

**Identidad nacional: freno o impulso para
la consolidación de la identidad europea**

Autor: Miguel Escabia Herrando

Tutor: Roberto Pannico

Mayo de 2024

Grado en Ciencia Política y Gestión Pública

RESUMEN

La evolución de la Unión Europea (UE) ha trascendido la mera integración de mercados, asumiendo competencias propias de los estados soberanos. Este cambio ha provocado que las decisiones tomadas en Bruselas tengan un mayor impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos europeos, derivando en un cambio en la actitud pública, desde la aceptación pasiva hacia una postura más crítica a la integración europea. En este contexto, se vuelve crucial fomentar un sentido interno de pertenencia a la UE entre las poblaciones de los Estados Miembros, promoviendo así una identidad europea que legitime los procesos de integración y solidaridad. Este trabajo aborda esta problemática desde la perspectiva de la relación entre las identidades nacionales y la identidad europea. Se plantea la pregunta de si estas identidades son complementarias o excluyentes entre sí. Para abordar esta cuestión, se realiza una revisión exhaustiva de la literatura, explorando las bases teóricas y conceptuales de la identidad a nivel individual y colectivo, así como el impacto de la exposición social a Europa en la formación de la identidad europea. Además, se lleva a cabo un análisis estadístico utilizando datos del Eurobarómetro 99.4 para examinar la relación entre la identidad nacional y la identidad europea. Los resultados revelan una correlación positiva significativa entre ambas identidades, sugiriendo que no son mutuamente excluyentes, sino que se complementan.

Identidad nacional, identidad europea, identidades colectivas, Unión Europea (UE), Eurobarómetro, encuesta de opinión, integración europea, Euroescepticismo, procesos de integración, contexto político europeo.

ABSTRACT

The evolution of the European Union (EU) has transcended mere market integration, assuming competencies typical of sovereign states. This shift has resulted in decisions made in Brussels having a greater impact on the daily lives of European citizens, leading to a shift in public attitude from passive acceptance to a more critical stance towards European integration. In this context, fostering an internal sense of belonging to the EU among the populations of the Member States becomes crucial, thus promoting a European identity that legitimizes integration and solidarity processes. This work addresses this issue from the perspective of the relationship between national identities and European identity. It poses the question of whether these identities are complementary or exclusive. To address this question, an exhaustive literature review is conducted, exploring the theoretical and conceptual foundations of identity at both individual and collective levels, as well as the impact of social exposure to Europe on the formation of European identity. Furthermore, a statistic analysis using data from Eurobarometer 99.4 is carried out to examine the relationship between national identity and European identity. The results reveal a significant positive correlation between both identities, suggesting that they are not mutually exclusive but rather complementary.

National identity, European identity, collective identities, European Union (EU), Eurobarometer, opinion survey, European integration, euroscepticism, integration processes, European political context.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

<u>1. Introducción</u>	<u>1</u>
<u>2. Aclaraciones conceptuales: identidad.....</u>	<u>4</u>
<u>3. Observaciones relevantes: las identidades colectivas.....</u>	<u>6</u>
<u>4. Marco teórico.....</u>	<u>7</u>
<u>4.1. Reflexiones sobre la identidad nacional y el nacionalismo.....</u>	<u>7</u>
<u>4.2. La identidad europea: entre conceptos y realidades.....</u>	<u>8</u>
<u>4.3. La exposición (socialmente estratificada) a Europa.....</u>	<u>10</u>
<u>4.3. Entrelazando identidades.....</u>	<u>11</u>
<u>5. Métodos y datos.....</u>	<u>14</u>
<u>6. Resultados.....</u>	<u>16</u>
<u>6.1. Análisis descriptivo.....</u>	<u>16</u>
<u>6.2. Prueba de correlación.....</u>	<u>18</u>
<u>6.3. Análisis de regresión.....</u>	<u>21</u>
<u>7. Conclusiones.....</u>	<u>24</u>
<u>8. Referencias.....</u>	<u>26</u>
<u>9. Anexos.....</u>	<u>31</u>

1. INTRODUCCIÓN

La Unión Europea (UE) constituye un sistema político singular de gran complejidad. Desde su fundación, ha trascendido el ámbito de la integración de mercados para adquirir progresivamente competencias que tradicionalmente han definido al estado soberano, asemejándose cada vez más a los sistemas políticos internos (Genschel, & Jachtenfuchs, 2016), abarcando una multitud de áreas políticas y consolidándose como una fuente de derecho potente que moldea los ordenamientos jurídicos internos y la toma de decisiones a nivel nacional, provocando un impacto considerable en la vida diaria de los ciudadanos europeos. La UE ha ido abandonando la lógica puramente utilitarista que la caracterizaba y ha incursionado en la política de masas. Este cambio ha provocado una alteración en la actitud pública, pasando del “consenso permisivo”, caracterizado por la tolerancia, indiferencia o pasividad generalizada hacia la integración europea, al “disenso restrictivo” que como el nombre indica limita los procesos de integración (Hooghe, & Marks, 2009).

Es innegable que la Unión Europea posee elementos democráticos, los ciudadanos juegan un papel clave como actores políticos en el sistema político europeo. Esta afirmación levanta interés en la necesidad de que los ciudadanos europeos, más allá de otorgarles una categorización externa legal y política, tengan también un sentimiento interno de pertenencia e identificación con las instituciones europeas. Pues es fundamental la creación y el fortalecimiento de una identidad europea que funcione como nexo de una comunidad transnacional, para que los procesos de integración, así como, las medidas de solidaridad sean legitimadas por la opinión pública.

Las políticas de identidad no es algo que haya pasado desapercibido por las autoridades decisorias europeas. Ya en la Declaración sobre la Identidad Europea publicada en la Cumbre de Copenhague (diciembre de 1973), los Estados Miembros de la entonces Comunidad Europea reconocieron oficialmente la construcción de una identidad europea como un tema de política crucial para el fortalecimiento y longevidad de la Unión.

Los ejemplos de las consecuencias originadas en parte por el déficit de identificación con Europa son numerosos. Durante la crisis financiera de Grecia en 2010, se evidencio la escasez de un sentimiento de solidaridad y comunidad, los ciudadanos alemanes salieron a las calles a protestar por la aprobación del rescate a Grecia, mientras que en Grecia surgieron protestas contra las medidas severas de austeridad impuestas como requisito para recibir ayuda financiera por el Banco Central Europeo. Otros eventos como el Brexit o los referendos en Francia y los Países Bajos sobre la constitución europea han demostrado como la opinión pública es capaz de tener una influencia en la agenda europea.

Durante la década de los 90, en el contexto del debate sobre la adopción del Tratado de Maastricht en 1992, se empezó a popularizar en la doctrina sobre estudios europeos el término “euroescepticismo”. Se utilizó para describir las posturas políticas de diversos autores caracterizadas por la desconfianza, la crítica o incluso la oposición abierta a la Unión Europea y, más concretamente, a la integración europea. Las causas de rechazo a la integración son diversas y poseen una relación interdependiente y compleja entre sí, retroalimentándose unas a otras. Por ejemplo, el reconocido déficit democrático de las instituciones europeas, la exposición desigual y socialmente estratificada a la socialización europea, la falta de transparencia y, en algunos casos, motivos puramente utilitaristas.

Sin embargo, este trabajo no se centra en estas razones, aunque deben ser tenidas en cuenta. El objetivo es investigar como la identidad nacional interactúa con la identidad europea. Existe un extenso debate sobre la posibilidad de que esta relación sea un juego de suma positiva o, por el contrario, un juego de suma cero. En otras palabras, si la emergencia de la identidad europea se producirá a partir de la erosión de la identidad nacional, o si ambas pueden coexistir armoniosamente.

Una vez presentada la problemática a la que se enfrenta la UE y el interés en aplacarla a partir del estudio de las identidades, la pregunta que se plantea para dirigir este trabajo de investigación es: ¿Cómo se relacionan la identidad europea y la identidad nacional, y en qué medida estas identidades son complementarias en lugar de excluyentes? Se propone 2 hipótesis contrapuestas sobre el objeto de estudio:

- H1: la relación entre identidad europea e identidad nacional no es excluyente.
- H2: la relación entre identidad europea e identidad nacional es excluyente.

En aras de abordar la complejidad de la relación entre la identidad europea y la identidad nacional, el trabajo se estructura en varias secciones que exploran distintos aspectos de estas identidades colectivas. En primer lugar, se ofrecen aclaraciones conceptuales sobre el concepto de identidad y las identidades colectivas, sentando así las bases teóricas necesarias para comprender el contexto en el que se desarrollan la identidad europea y las identidades nacionales. Posteriormente, se reflexiona sobre la identidad nacional y se profundiza en el concepto de identidad europea, explorando sus dimensiones conceptuales y las realidades contemporáneas que enfrenta, asimismo, se proporciona una revisión de la literatura existente sobre como estas identidades se relacionan. Esta sección contextualiza la investigación empírica que sigue, proporcionando un marco sólido para analizar los datos del Eurobarómetro 99.4, utilizando técnicas estadísticas como el análisis descriptivo, la correlación y la regresión lineal. Esta estructura permite abordar de manera detallada la pregunta de investigación, ofreciendo una visión comprehensiva de las complejas interacciones de estas identidades.

Los resultados obtenidos revelan una relación no excluyente entre la identidad nacional y la identidad europea, confirmado la hipótesis 1 de este trabajo.

2. ACLARACIONES CONCEPTUALES: IDENTIDAD

La conceptualización de la identidad en las ciencias sociales está sujeta a un gran debate interdisciplinario. Este concepto posee una gran elasticidad lo que provoca serias repercusiones analíticas. Esta falta de claridad conceptual y rigor teórico supone un gran problema pues constituye un concepto fundamental en la investigación social (Pozarlik, 2013):

It is too complex, too dynamic to be captured within a single theoretical paradigm and it is too important to be given up in scientific inquiry as it appears to be an existential imperative of the human condition to 'have identity' as well as to 'understand identity' as a fundamental dimension of a given form of social order. [Es demasiado compleja, demasiado dinámica para ser capturada dentro de un único paradigma teórico y es demasiado importante para ser abandonada en la investigación científica, ya que parece ser un imperativo existencial de la condición humana "tener identidad", así como "entender la identidad" como una dimensión fundamental de una forma dada de orden social] (p.77).

Dentro de las ciencias sociales podemos dividir las definiciones de identidad en dos campos. Las versiones "fuertes" de identidad, que asumen un sentido fundamental y duradero del yo y las versiones "débiles" que enfatizan la fluidez, la complejidad y la sensibilidad al contexto de las identidades (Jamieson, 2002). Por lo tanto, según las versiones débiles, los individuos pueden tener identidades múltiples y/o híbridas, y además pueden ser contextuales, una identidad puede cobrar fuerza o "activarse" solo en un escenario determinado, en otras palabras, hay aspectos de uno mismo que solo son relevantes en ciertos contextos sociales y no en otros. Por lo tanto, no todas las identidades tienen que ser percibidas como características constantes y definitorias del yo (Jamieson, 2002).

En este trabajo se adopta el marco analítico que nos ofrecen las versiones débiles, la identidad como un proceso continuo, donde nunca acaba de estar completa, parece ser lo más coherente dadas las características de las sociedades posmodernas donde los ciudadanos están continuamente expuestos a un proceso de redefinición existencial, en un entorno fluido, donde las normas, los valores y los patrones de comportamiento están siendo continuamente reinterpretados (Pozarlik, 2013).

Hay que destacar el impacto que tienen los procesos sociales en la construcción del yo. Entre los científicos sociales hay un consenso generalizado acerca de que todas las identidades están esculpidas socialmente. “All human identities are in some sense – usually a stronger than a weaker sense – social identities” [Todas las identidades humanas son, en cierto sentido, generalmente en un sentido más fuerte que débil, identidades sociales] (Jenkins, 1996, p. 4). Los construccionistas sociales invitan a pensar que la concepción que tenemos de nosotros mismos no está exclusivamente formada por procesos cognitivos conscientes, sino que hay una gran influencia de procedimientos inconscientes o emocionales (Jamieson, 2002). Por lo tanto, hay muchas prácticas que se realizan de forma automática adquiridas a través del conocimiento tácito, es decir aquel aprendido a partir de las acciones más que por el pensamiento, que asumen muchos aspectos de nuestra identidad y de la realidad social (Jamieson, 2002). En suma, de acuerdo con el construccionismo social, nuestra identidad como resultado, es una mezcla de nuestra interacción social cotidiana y un sentido de continuidad con el pasado.

3. OBSERVACIONES RELEVANTES: LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

En el proceso de construcción del “yo”, los individuos se ubican dentro de grupos sociales con los que se identifican, aceptan similitudes fundamentales con otros y a la vez el grupo los acepta como miembros (Thernborn, 1995; Brubaker, & Cooper, 2000). Estas categorías que generan un sentimiento de comunidad son imaginadas. Anderson, en su análisis sobre el nacionalismo, sugiere que es imposible para un miembro de una categoría social conocer personalmente a todos los demás miembros, por lo tanto, el sentimiento de unión con individuos de la misma clase, religión o nación es imaginario (Anderson, 1983). Aunque estas categorías son producto de la imaginación, se ha demostrado que poseen un gran potencial como mecanismo de inclusión en la práctica, fomentando la solidaridad, la reciprocidad y la aceptación de normas (Feliu, 2021).

El sentimiento de pertenencia a una comunidad social determinada implica, por definición, la construcción de un “otro”. Es decir, la idea de quiénes somos como grupo se construye a partir de quiénes son los otros. Mientras las identidades colectivas aglutinan a individuos, también excluyen a aquellos que no cumplen con los requisitos para ser considerados miembros. Se trazan fronteras simbólicas que pueden fomentar desigualdades e incluso conflictos entre los “nosotros” y los “otros”. Además, dada la naturaleza compleja y dinámica de las identidades, es posible que una persona se identifique con múltiples categorías simultáneamente. Sin embargo, en ciertos momentos, determinados sectores pueden plantear dudas sobre la viabilidad de pertenecer a dos categorías sociales distintas (Feliu, 2021).

¿Una persona musulmana puede entrar dentro de la definición de europeo?

4. MARCO TEÓRICO

4.1. Reflexiones sobre la identidad nacional y el nacionalismo

Uno de los ejemplos más claros de identidad colectiva es la que otorga lealtad a la nación. Según varios teóricos del nacionalismo, como Gellner y Anderson, el estado moderno desempeña un papel fundamental como reproductor de la identidad nacional. Estos teóricos sostienen que las élites estatales, necesitadas de la legitimación de sus acciones han empleado mensajes culturales para construir un sentimiento de comunidad y lealtad entre sus ciudadanos (Gellner; Anderson, 1983). Esta construcción narrativa de la identidad nacional se ha arraigado en las interacciones cotidianas, dando lugar a lo que Anderson denomina “camaradería horizontal profunda”.

No obstante, aunque la identidad nacional sea un producto moderno, no es un concepto nuevo, sino que se basa en elementos étnicos preexistentes, como la sensación compartida de ser un pueblo unido por una descendencia, una historia, un idioma y una cultura comunes (Smith, 1991). Deutsch en su obra “Nationalism and Social Communication” (1953), observa que las raíces culturales de la nación pueden ser diversas (raza, religión, etnia, etc.), pero lo realmente importante es que estos elementos culturales sean capaces de forjar una alianza “transclase”.

Si bien el desarrollo de la identidad nacional está estrechamente ligado al nacimiento del nacionalismo, son dos conceptos diferenciados que no deben confundirse. Por un lado, la identidad nacional surge como un producto del nacionalismo, destinado a forjar un sentido de lealtad hacia la comunidad nacional. Consiste en adoptar la nación como una categoría social a la que pertenecer, donde la membresía está ligada a requisitos culturales y valores compartidos. Por otro lado, el nacionalismo se define como una ideología y un proyecto político que defiende que la legitimidad política debe residir en la nación. Esta ideología se rige por el principio de que la nación tiene el derecho a realizarse políticamente, estableciendo así una conexión entre nación y estado.

Para el análisis es beneficioso tener en cuenta la distinción que han hecho diversos autores entre las formas étnicas y cívicas de identidad nacional (Brubaker, 1996; Eisenstadt & Geisen, 1995; Reeskens & Hooghe, 2010; Kohn, 2017). Mientras las primeras se basan en la religión común, el idioma, las tradiciones y la ascendencia y étnica (Fligstein, Polyakova & Sandholtz, 2012), las segundas sostienen que cualquier individuo dispuesto a aceptar un sistema legal, político y social determinado puede llegar a ser considerado ciudadano (Reeskens & Hooghe, 2010).

Esta distinción no está libre de controversias, McCrone (1998, 2010) pone en duda que existan dos tipos de identidad nacional, y que es probable que se esté produciendo una confusión de conceptos, argumentando que se podría tratar en su lugar de una relación compleja y variada entre nacionalismo y ciudadanía. A pesar de las dudas sobre esta distinción conceptual diversos autores han respaldado empíricamente su existencia, en todos los países estudiados se han encontrado ambas concepciones sobre la identidad nacional (Reeskens & Hooghe, 2010; Bail, 2008). Además, se ha observado que el nivel de educación y la pertenencia a los estratos socioeconómicos más altos están positivamente relacionados con una concepción más cívica de la identidad nacional (Sides & Citrin, 2007; Reeskens & Hooghe, 2010).

4.2. La identidad europea: entre conceptos y realidades

Aunque el concepto de identidad europea se utiliza ampliamente tanto a nivel político como académico, su existencia entendida como un vínculo masivo que legítima una entidad política y promueve la coherencia, el propósito común y una disposición a la solidaridad, no está clara (White, 2012). La problemática central radica en que el término identidad requiere un mínimo de continuidad, un patrón estable de prácticas de identificación recíproca y relaciones armoniosas entre los miembros, lo que hace arriesgado afirmar su existencia desde un punto de vista empírico (Petithomme, 2008). Por ello, algunos autores proponen sustituir el concepto por “identificación con la Unión Europea” o “autocomprensión” (Duchesne, & Frogner.; Petithomme, 2008), con tal de aportar una mayor

claridad conceptual. Sin embargo, ya sea una ilusión o no, no se puede negar que existe algún tipo de sentimiento de pertenencia profundo y consistente hacia la Unión Europea entre algunos ciudadanos, y es probable que esta sensación se extienda a la mayoría de la población con el tiempo (Cinpoes; Duchesne, & Frogner, 2008; White, 2012).

Varios autores señalan la superioridad de la identidad nacional en comparación con la europea en cuanto su papel afectivo y su poder simbólico de aglutinamiento. Esto se basa en la fuerza que poseen los mitos culturales, recuerdos, idiomas, valores y símbolos de la etnia central para generar un sentimiento de identificación, comunidad y solidaridad. En contraste la identidad europea puede carecer de estos elementos colectivos de identificación tan arraigados (Smith, 1992; 1993; Llobera, 2003). Sin embargo, esta suposición puede ser un argumento a favor de la coexistencia de ambas identidades, ya que sus indicadores de cohesión serían ligeramente distintos. La identidad europea puede basarse en una cultura política de la soberanía popular y los derechos humanos, un fenómeno que Habermas (2001) denomina “patriotismo constitucional”.

La distinción sobre los dos tipos ideales de identidad nacional plantea la duda de si una identidad europea es más cívica o étnica. De hecho, muchos autores han trabajado en responder a esta pregunta aportando valorables observaciones (Green, 2007; Kufer, 2009; Risse, 2010). La evidencia empírica nos muestra que el significado que se le da a europeo es más propenso a tener un carácter cívico. Muchos individuos relacionan ser europeo con la aceptación de unos valores propios de la ilustración: la democracia, la tolerancia, la diversidad cultural, etc. Es relevante mencionar que los individuos con una concepción más cívica de la identidad europea suelen tener la misma percepción sobre la identidad nacional.

No obstante, los estudios empíricos también han encontrado evidencia sobre una concepción más étnica. Un fuerte sentimiento de que los europeos son cristianos con una historia común, donde se deja fuera de la categoría de europeo a los extranjeros o inmigrantes. Al igual que pasa con la concepción cívica, aquellas personas con ideas más étnicas sobre la identidad europea tienden a pensar en los

mismos términos sobre la identidad nacional (Holmes, 2009; Risse, 2010). La identidad “etnoeuropea” se puede basar en “any form of common history; moral, religious, or ethnic traditions; philosophical, political, and moral norms and values’ [cualquier forma de historia común; tradiciones morales, religiosas o étnicas; normas y valores filosóficos, políticos y morales] (Bruter, 2003, p. 1156).

4.3. La exposición (socialmente estratificada) a Europa

Como se menciona anteriormente la construcción de la identidad no se puede entender sin considerar las interacciones sociales. Todas las identidades están socialmente construidas ya sea de forma consciente o inconsciente. Por lo tanto, según esta premisa, sería razonable esperar que las personas que participan en interacciones rutinarias con individuos de diferentes estados europeos sean más propensas a percibirse como europeas y tener cierto nivel de identificación con el proyecto europeo (Fligstein, Polyakova, & Sandholtz, 2012; Petithomme, 2008).

La evidencia empírica respalda esta hipótesis. Los individuos que carecen de la oportunidad o interés para interactuar con personas de otras nacionalidades europeas tienden a sentirse menos europeos. Factores como la ocupación, el nivel socioeconómico, el nivel de educación y la edad son algunas de las variables más influyentes en la autoidentificación como europeo, ya que tienden a determinar la participación de los individuos en la vida cultural europea. Los trabajadores de cuello blanco, los individuos pertenecientes a los grupos socioeconómicos más altos, los jóvenes y las personas con más años de educación son más propensos a sentirse “europeos” que sus contrapartes, es decir, los trabajadores de cuello azul, las personas mayores o los individuos con menos nivel de educación y/o de ingresos (Fligstein; Petithomme, 2008; Risse, 2010).

Por lo tanto, al estudiar la relación entre la identidad nacional y la identidad europea, es crucial tener en cuenta las distintas características sociales que determinan los procesos de socialización a nivel europeo.

4.4. Entrelazando identidades

La cuestión central de este estudio se centra en la relación entre las diversas identidades nacionales y la identidad europea. Los académicos sobre estudios europeos han explorado esta interacción en varias ocasiones, planteando la incertidumbre sobre si estas identidades son mutuamente excluyentes, hostiles o complementarias.

An important issue of current debate about identity in the European Union centres on whether or not the process of construction of a European identity necessarily requires the ‘erosion’ of national identity to the extent that European identity would take primacy over it. [Un tema importante del debate actual sobre la identidad en la Unión Europea se centra en si el proceso de construcción de una identidad europea requiere necesariamente la 'erosión' de la identidad nacional hasta el punto en que la identidad europea tendría primacía sobre ella] (Cinpoes, 2008, p. 3).

Duchesne y Frogner (2008) a través de una exhaustiva revisión literaria, concluyen cuatro hipótesis clave en este campo de estudio. La primera, propuesta por los padres fundadores de la UE, sugiere que con el tiempo los ciudadanos europeos abandonarían su identidad nacional para dar paso gradualmente a una identidad europea dominante. Sin embargo, la evidencia empírica ha demostrado, al menos por el momento, que las identidades nacionales siguen siendo predominantes. La segunda hipótesis plantea que, debido a la singularidad del sistema político europeo, el desarrollo de la identidad europea se basa en sentimientos de pertenencia diferentes a los de la identidad nacional; en este caso la identidad europea y la identidad nacional no estarían estadísticamente relacionadas. A pesar de la existencia de este punto de vista teórico en la literatura, no existe evidencia empírica que respalde esta afirmación (Meehan, 1996; Wiener, 2018; Neveu, 2000; Habermas, 2001; Nicolaïdis & Weatherill, 2003).

Cinpoes (2008) señala que la construcción de la identidad europea sigue patrones similares a los de la identidad nacional. Ambas se fundamentan en un territorio y una población con un estatus legal singular, manifestado a través de una estructura institucional. Además, los elementos simbólicos también son sorprendentemente similares: un himno, una bandera, un lema e incluso un Día Europeo. Este proceso de construcción de la identidad europea es liderado principalmente por las élites políticas europeas, reflejando un enfoque “de arriba hacia abajo” que también se observa en los proyectos nacionales. Asimismo, los discursos utilizan un lenguaje centrado en presentar a la UE como una comunidad humana. Por lo tanto, diversos autores defienden que el sentido de conexión con la UE se desarrolla de forma equivalente a la identificación con las naciones, dado que operan en estructuras análogas.

De acuerdo con esta afirmación, se pueden formular las dos hipótesis restantes, las cuales coinciden con las de este trabajo: que las identidades nacionales actúen como obstáculos para la identidad europea, lo que supondría una relación estadística negativa y significativa (Dogan, 1994; Mayer, 1998; Carey, 2002; McLaren, 2005); o que promuevan la identidad europea, lo que implicaría una relación positiva y significativa (Duchesne, & Frogner, 1995; Schild, 2001, Citrin & Sides 2004; Medrano, 2003; Bruter, 2005). Las fuentes citadas han demostrado empíricamente ambas hipótesis, por un lado, una relación de suma cero, en la cual ambas identidades compiten y, por otro lado, una relación de suma positiva donde la identidad europea se complementa con las identidades nacionales.

La contribución de Medrano (2001) resulta valiosa en este trabajo, ya que defiende la posibilidad de que las distintas identidades no estén generalmente en conflicto. Su principal argumento es que requieren diferentes tipos de activación, lo que sugiere que la identidad europea se refiere a una comunidad diferente a la nacional, surgiendo así el concepto “identidades anidadas” o “identidades superpuestas”, en la que la identidad europea se inserta o se encaja dentro de las identidades nacionales existentes, formando una especie de jerarquía o estructura en capas. En su artículo “Nested identities: national and European identity in Spain” (2001), afirma que las identidades nacionales y regionales españolas no solo no son erosionadas por la identidad europea, sino que se fortalecen a partir de

ella. La membresía en la UE y la identidad europea son vistas como un símbolo de modernidad y democracia. Este hecho resalta la importancia de cómo las narrativas nacionales sobre la integración europea tienen un gran impacto dentro de cada estado, y cómo los relatos sobre la integración europea en relación con la historia nacional puede ser un gran determinante en la variación existente entre Estados Miembros en cuanto su afinidad con Europa (De Wilde, & Zürn, 2012).

El análisis empírico a continuación no es novedoso en cuanto métodos de análisis ni variables utilizadas; sin embargo, permite visualizar los resultados de la interacción entre estas dos variables contando con datos actualizados.

5. MÉTODOS Y DATOS

Para la investigación se utilizan los datos de encuesta del Eurobarómetro 99.4 (2023). Una encuesta de opinión solicitada y coordinada por la Dirección General de Comunicación de la Comisión Europea y realizada por Kantar Public a la población mayor de 14 años en los países miembros de la UE, así como, países candidatos a la adhesión y otros países asociados, entre el 31 de mayo y el 25 de junio de 2023. Así mismo, se hace uso del software digital JAMOVİ, mediante esta herramienta se realiza todo el análisis de datos, los procedimientos estadísticos, las tablas requeridas y los gráficos apropiados.

En esta encuesta se ha seleccionado una muestra aleatoria de 37688 personas y esta ponderada de acuerdo con el tamaño de la población y la estructura sociodemográfica de cada país (sexo, edad y región). El principal método de recopilación de datos ha consistido en entrevistas cara a cara, no obstante, en República Checa, Dinamarca, Finlandia y Malta las entrevistas presenciales se han complementado con entrevistas por video asistidas por ordenador (CAVI). Esta encuesta parece la más adecuada en aras de continuar la investigación debido a que cumple con los criterios de una encuesta propiamente sólida y posee una naturaleza inherentemente europea, ha sido realizada en todo el conjunto de los países de la UE sin ninguna excepción, con el objetivo de medir la opinión pública sobre temas relacionados con la UE, incluyendo preguntas relevantes para la medición de la identidad europea (o identificación con la UE), además proporciona información adicional de gran utilidad para el análisis.

Se estudia únicamente la UE 27, por lo tanto, la muestra es de 27415 personas. La justificación para seleccionar esta muestra es que lo que realmente importa en este trabajo de investigación es el estudio de la identidad europea, entendiendo a esta como una poderosa herramienta para la legitimización de la concentración de poder político a nivel europeo, los procesos de integración y los programas de solidaridad europeos. Es decir, interesan esos países que están plenamente envueltos en las dinámicas políticas europeas y en los cuales tanto los gobiernos

como los ciudadanos tienen un verdadero poder político en la UE, empezando por el voto a los miembros del Parlamento Europeo.

La variable independiente “identidad nacional” y la variable dependiente “identidad europea” se operacionalizan utilizando la pregunta QD1: Dígame, por favor, en qué medida se siente usted unido/a a...

- 2. (NACIÓN).
- 3. La Unión Europea.

Los encuestados tiene 4 opciones para responder a esta pregunta:

- 1) Muy unido/a.
- 2) Bastante unido/a.
- 3) No muy unido/a.
- 4) Nada unido/a.

La base de datos considera una escala que va de una valoración positiva a una negativa, no obstante, por motivos analíticos, en este trabajo se revierten los valores de las variables, es decir, en el trabajo (1) significa nada unido/a y (4) muy unido/a.

En cuanto a los métodos de análisis, primero se realiza un análisis descriptivo de las variables que proporciona una idea inicial de la distribución de los datos. Seguidamente se utiliza el coeficiente de correlación de Pearson para comprobar si existe una relación entre ambas variables, y si se da el caso, la fuerza y dirección de la supuesta relación. Después se efectúa una tabla de contingencia cruzando ambas variables, esta tabla permite observar cómo se distribuyen los encuestados por cada nivel de identidad nacional y europea. Seguidamente se lleva a cabo un modelo de regresión lineal simple, en el cual se considera la identidad nacional como predictora de la identidad europea. Para finalizar realizamos un modelo de regresión lineal múltiple, esta vez con controles. De acuerdo con las observaciones empíricas de la literatura, la identidad europea esta socialmente estratificada, por consiguiente, algunas características sociodemográficas podrían ser factores de confusión, para aportar una mayor

validez y credibilidad a los resultados controlamos la relación entre identidad nacional y europea por edad, clase social y nivel de educación.

6. RESULTADOS

6.1. Análisis descriptivo

De acuerdo con los valores observados en las Tablas 1 y 2, así como en el Gráfico 1, se concluye que:

- La mayoría de los encuestados tienen una identidad nacional fuerte, como indica el nivel de unión promedio con su nación (3.49) y el porcentaje de encuestados que se sienten muy unido/as a su nación (58.2%). Solo un pequeño porcentaje (7.5%) se siente nada o no muy unido/a.
- La identidad europea es más moderada en comparación con la nacional, como muestra el valor 2.67 correspondiente a la media. No obstante, la mediana (3.00) y el hecho de que el 59,8% de los encuestados se sientan bastante o muy unido/as a la UE indican que hay una ligera propensión hacia los niveles altos de identificación con la UE.
- Las desviaciones estándar, así como las frecuencias indican que la identidad europea presenta un mayor nivel de dispersión en comparación con la identidad nacional. Este dato puede ser un indicativo de que la identidad europea este influenciada por una variedad de factores, lo que reafirma aún más en la necesidad de controlar la interacción entre las variables principales por factores sociodemográficos.

Tabla 1: frecuencias por nivel de las variables principales.

Niveles	Identidad nacional		Identidad europea	
	Número	% del total	Número	% del total
Nada unido/a	350	1.3 %	2809	10.8%
No muy unido/a	1629	6.2 %	7627	29.4%
Bastante unido/a	9029	34.3 %	10991	42.3%
Muy unido/a	15354	58.2 %	4545	17.5%
Total	26362	100%	25972	100%

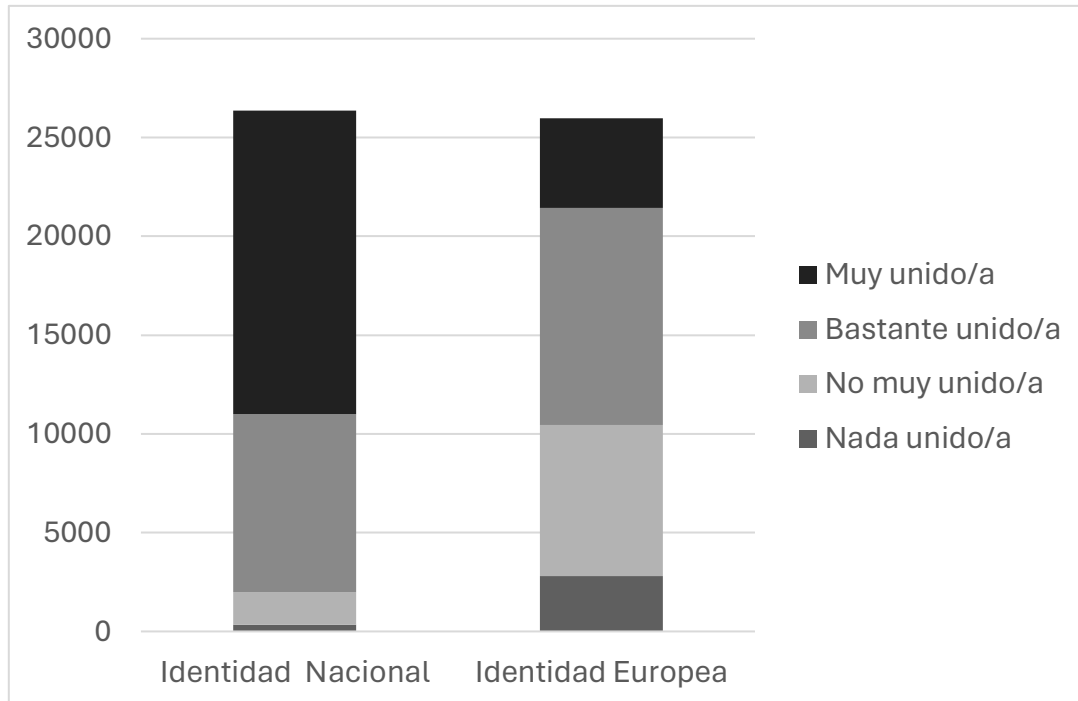
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

Tabla 2: estadísticos descriptivos de las variables principales.

	Identidad nacional	Identidad europea
N	26362	25972
Media	3.49	2.67
Mediana	4.00	3.00
Desviación estándar	0.673	0.888
Mínimo	1	1
Máximo	4	4

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

Gráfico 1: diagrama de barras, número de encuestados por cada nivel de identidad.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

6.2. Prueba de correlación

La Tabla 3 revela una correlación positiva significativa entre la identidad nacional y la identidad europea ($r = 0.277$, $p < 0.001$). Este hallazgo respalda la hipótesis de que la identidad nacional y europea no son mutuamente excluyentes (H1). Además, sugiere una tendencia general entre los encuestados: aquellos que se identifican más fuertemente con su nación tienden también a identificarse más fuertemente con la UE.

Sin embargo, la correlación no es extremadamente fuerte (0.277), lo que indica que pueden existir otros factores que influyan en la identidad europea. Esto refuerza la importancia de tener en cuenta las características sociodemográficas de los encuestados.

Tabla 3: Correlación entre identidad nacional e identidad europea.

Identidad europea	Identidad nacional	
	R de Pearson	0.277***
	Valor p	< .001

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

La Tabla 4 y el Gráfico 2 ilustran cómo se distribuyen los encuestados según sus niveles de identidad nacional y europea. Se observa una fuerte asociación entre sentirse “nada unido/a” a nivel nacional y también “nada unido/a” a nivel europeo (69.1%). Las figuras sugieren una relación clara entre las variables, a medida que aumenta el grado de identificación nacional, también tiende a aumentar el nivel de unión con la UE. Por el contrario, a medida que disminuye el nivel de unión con la nación, también disminuye la identidad europea.

Sin embargo, hay excepciones a esta tendencia general. Por ejemplo, aunque la mayoría de las personas que se identifican como “bastante unido/as” a nivel nacional también se identifican como “bastante unido/as” a nivel europeo (50.9%), una proporción considerable (35.8%) se siente “no muy unido/a” con la UE.

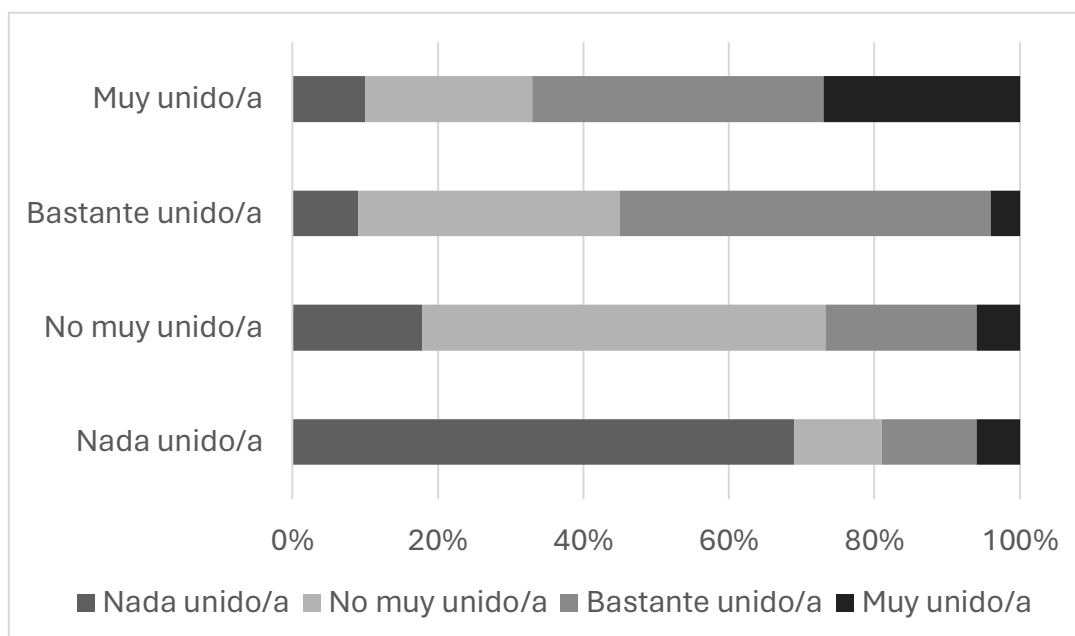
En conclusión, los resultados sugieren una relación compleja entre ambas identidades. Mientras que, para algunos encuestados, estas identidades pueden ser complementarias y reforzarse mutuamente, para otros pueden existir conflictos entre ellas. Este hallazgo subraya la importancia de explorar en mayor profundidad los factores que influyen en la relación entre identidad nacional e identidad europea.

Tabla 4: tabla de contingencia. Identidad nacional en filas, identidad europea en columnas. Porcentajes de filas.

Identidad nacional	Identidad europea			
	Nada unido/a	No muy unido/a	Bastante unido/a	Muy unido/a
Nada unido/a	69.1%	12.4%	13.0%	5.5%
No muy unido/a	17.5%	56.4%	20.6%	5.5%
Bastante unido/a	9.1%	35.8%	50.9%	4.2%
Muy unido/a	9.7%	23.1%	40.3%	26.9%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

Gráfico 2: histograma elaborado a partir de la Tabla 4. Distribución porcentual de encuestados según su identidad europea dentro de los distintos niveles de identidad nacional.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

6.3. Análisis de regresión

Los resultados del análisis de regresión confirman la hipótesis de que la identidad nacional y europea interactúan de manera positiva (H1). Todos los coeficientes, respaldados por los valores presentados en gráficos y tablas anteriores, apuntan a la identidad nacional como un predictor significativo de la identidad europea.

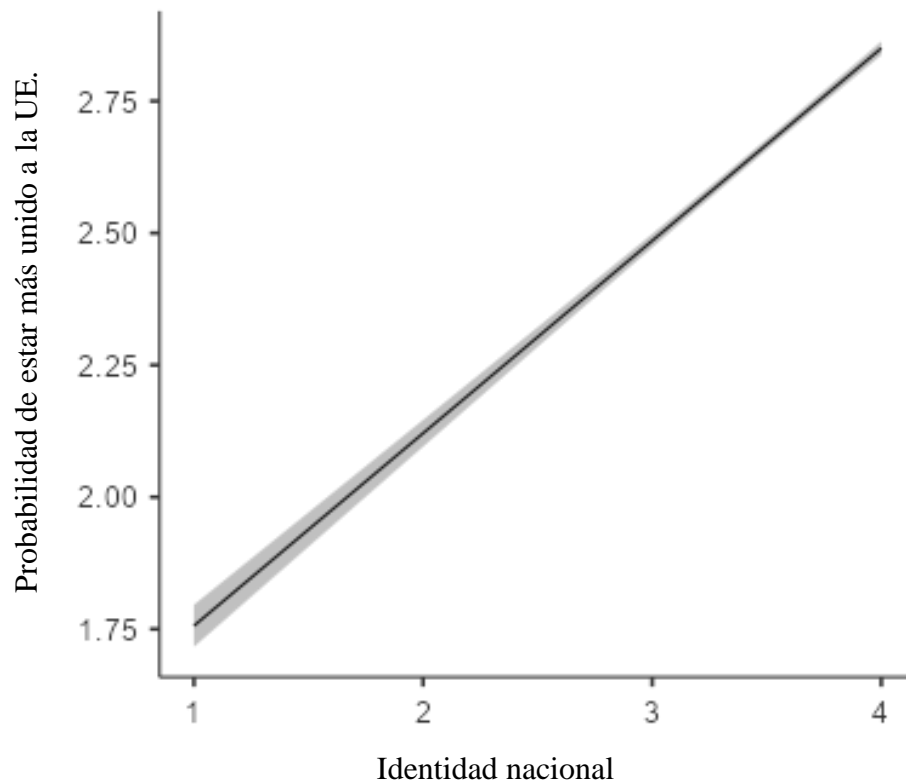
De acuerdo con la Tabla 5, el coeficiente de identidad nacional (0.365) indica que un aumento de la identidad nacional en una unidad se traduce en un aumento de 0.365 unidades en la escala de identidad europea. En otras palabras, las personas con un fuerte sentido de pertenencia nacional tienden también a tener lazos más sólidos con la UE. Además, el Gráfico 3 presenta una clara pendiente positiva, lo que indica que la identidad europea aumenta de forma clara a medida que los individuos tienen mayores niveles de unión con la nación.

Tabla 5: regresión lineal (modelo lineal de probabilidad). Variable dependiente identidad europea.

Predictor	Coeficiente	Error estándar
Constante	1.392***	0.02796
Identidad nacional	0.365***	0.00786

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

Gráfico 3: medias marginales estimadas. Elaborado a partir de la tabla 5.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

La Tabla 6 muestra que los coeficientes de identidad nacional en los distintos modelos de regresión tienen valores similares, lo que indica que, independientemente del efecto de cada variable de control en la identidad europea, el efecto de la identidad nacional en la identidad europea se mantiene robusto.

Asimismo, según los resultados de la Tabla 6, se puede concluir que un mayor nivel educativo y la pertenencia a una clase social más alta están asociados con una identidad europea más fuerte, mientras que, a medida que aumenta la edad, disminuye la conexión con la UE.

Tabla 6: resultados modelos de regresión lineal con y sin controles. Variable dependiente identidad europea.

	Sin controles	Con controles
Identidad nacional	0.365***	0.38626***
Nivel de educación		0.03590***
Clase social		0.09536***
Edad		-0.00296***

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 99.4

7. CONCLUSIONES

La relevancia teórica de este estudio radica en su contribución al avance del conocimiento existente sobre la relación entre la identidad nacional y la identidad europea. A pesar de la investigación previa en este campo utilizando enfoques teóricos y metodológicos similares, este trabajo se distingue al proporcionar datos actualizados. Este aspecto adquiere particular importancia en un momento en que los procesos de integración europea enfrentan diversos desafíos políticos, sociales y culturales, que pueden influir en la formación y evolución de las identidades, especialmente considerando el surgimiento de partidos políticos nacionales abiertamente euroescépticos.

Este trabajo ha comenzado exponiendo la problemática que enfrenta la UE debido al escaso nivel de identificación con sus instituciones, junto con el interés en estudiar cómo esta identificación interactúa con las distintas identidades nacionales. En primer lugar, se han expuesto las diversas conceptualizaciones de la identidad, lo que ha permitido adoptar un marco analítico basado en el construccionismo social, que reconoce la naturaleza dinámica y contextual de la identidad en las sociedades posmodernas. Posteriormente, se ha examinado cómo se construyen las identidades colectivas a través de procesos sociales e “imaginarios”, observando que, aunque estas identidades son inclusivas, también contienen elementos excluyentes y están influenciadas por factores históricos, culturales y políticos. Por último, se ha llevado a cabo una revisión académica sobre la interacción entre las identidades nacionales y la identidad europea, considerando diferentes perspectivas teóricas y evidencia empírica. Se ha observado que estas identidades pueden competir o complementarse entre sí, resaltando la importancia de los factores sociodemográficos que influyen en la identidad europea, como la educación, la clase social y la edad.

Los resultados de la investigación confirman la hipótesis 1, mostrando que las identidades nacionales y la identidad europea no son necesariamente excluyentes ni opuestas. Más bien, se encuentra que existe una relación positiva entre estas identidades, lo que sugiere que las identidades nacionales promueven el proceso

de construcción de la identidad europea. Aunque las identidades nacionales siguen siendo predominantes, los hallazgos indican una tendencia hacia una identidad europea moderadamente sólida. Además, se identifica que la identidad europea está influenciada por una serie de factores, como la clase social, el nivel de estudios y la edad. Esta constatación lleva a reconocer que la socialización europea está socialmente estratificada, lo que genera variaciones en los niveles de identidad europea dentro de los Estados Miembros.

A pesar de las contribuciones de este estudio es crucial reconocer sus limitaciones. En particular, las preguntas de encuesta utilizadas para operacionalizar las variables principales pueden no capturar completamente la complejidad y multidimensionalidad de las identidades individuales. Además, estas preguntas se formulan en el contexto de una encuesta sobre la UE, lo que podría sesgar las respuestas de los entrevistados. Por último, otros factores no analizados, como la ideología, la ocupación o los procesos políticos y narrativas nacionales sobre la integración europea podrían influir en la relación entre la identidad europea y la identidad nacional. A parte, es importante destacar que las identidades pueden ser contextuales, lo que significa que los individuos pueden adoptar diferentes identidades según las circunstancias. Por ejemplo, durante períodos de crisis económica es posible que la identidad nacional prevalezca e incluso compita sobre la identidad europea en las opiniones y actitudes de los ciudadanos.

En conclusión, este estudio aporta una comprensión actualizada y profunda de la relación entre las identidades nacionales y la identidad europea. Según los resultados obtenidos, ambas identidades pueden coexistir. Además, este trabajo subraya la importancia de explorar los contextos en los que estas identidades compiten o se complementan, ofreciendo así un punto de partida para futuras investigaciones en este campo.

8. REFERENCIAS

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Bail, C. A. (2008). The configuration of symbolic boundaries against immigrants in Europe. *American sociological review*, 73(1), 37-59.
- Brown, A., McCrone, D., & Paterson, L. (1998). *Politics and society in Scotland*. Bloomsbury Publishing.
- Brubaker, R. (1996). *Nationalism reframed: Nationhood and the national question in the new Europe*. Cambridge University Press.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond "identity". *Theory and society*, 29(1), 1-47.
- Bruter, M. (2005). *Citizens of Europe?: the emergence of a mass European identity*. Springer.
- Carey, S. (2002). Undivided loyalties: Is national identity an obstacle to European integration?. *European union politics*, 3(4), 387-413.
- Cinpoes, R. (2008). Thematic articles: National identity and European identity. *Journal of Identity and Migration Studies*, 2(1), 3-14.
- Citrin, J., & Sides, J. (2004). More than nationals: How identity choice matters in the new Europe. *Transnational identities: Becoming European in the EU*, 161-185.
- De Wilde, P., & Zürn, M. (2012). Can the politicization of European integration be reversed?. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 50, 137-153.
- Deutsch, K. (1953) *Nationalism and Social Communication* (Cambridge, MA: MIT Press).
- Dogan, M. (1994). The decline of nationalisms within Western Europe. *Comparative politics*, 281-305.

- Duchesne, S., & Frogner, A. P. (1995). Is there a European identity?. *Public opinion and internationalized governance*, 2, 193-226.
- Duchesne, S., & Frogner, A. P. (2008). National and European identifications: A dual relationship. *Comparative European Politics*, 6(2), 143-168.
- Eisenstadt, S. N., & Giesen, B. (1995). The construction of collective identity. *Europe—Space for Transcultural Existence?* 1, 77.
- European Commission, Brussels: Eurobarometer 99.4, May-June 2023. Kantar Public, Brussels [Producer]; GESIS, Cologne [Publisher]: ZA7997, dataset version 1.0.0, doi:10.4232/1.14167
- Feliu, P. M. (2021). *De lo Lejano a lo Próximo: un Viaje por la Antropología y sus Encrucijadas*. Editorial Centro de Estudios Ramon Areces SA.
- Fligstein, N. (2008). *Euroclash: The EU, European identity, and the future of Europe*. Oxford University Press, USA.
- Fligstein, N., Polyakova, A., & Sandholtz, W. (2012). European integration, nationalism and European identity. *JCMS: journal of common market studies*, 50, 106-122.
- Gellner, E. (1983). *Muslim society* (No. 32). Cambridge University Press.
- Genschel, P., & Jachtenfuchs, M. (2016). More integration, less federation: The European integration of core state powers. *Journal of European public policy*, 23(1), 42-59.
- Green, D. M. (2007). *The Europeans: political identity in an emerging polity*. Lynne Rienner Publishers.
- Habermas, J. (2001). "Why Europe Needs a Constitution". *New Left Review*. 11 September-October: 5-26.
- Habermas, J. (2001). *The Postnational Constellation: Political Essays*. MIT Press.
- Holmes, D. R. (2009). Experimental identities (after Maastricht). *European identity*, 52-80.

- Hooghe, L., & Marks, G. (2009). A postfunctionalist theory of European integration: From permissive consensus to constraining dissensus. *British journal of political science*, 39(1), 1-23.
- Jamieson, L. (2002). Theorising identity, nationality and citizenship: Implications for European citizenship identity. *Sociológia-Slovak Sociological Review*, (6), 506-532.
- Jenkins, R. (1996). *Social identity*. Routledge.
- Kohn, H. (2017). *The idea of nationalism: A study in its origins and background*. Routledge.
- Kufer, A. (2009). Images of Europe-the meaning and perception of 'Europe' by citizens of EU member states. *Euroscepticism: Images of Europe among Mass Publics and Political Elites*, 35-53.
- Llobera, J. R. (2003). The Concept of Europe as an *Idée-force*. *Critique of Anthropology*, 23(2), 155-174.
- Maier, J., & Rittberger, B. (2008). Shifting Europe's boundaries: Mass media, public opinion and the enlargement of the EU. *European Union Politics*, 9(2), 243-267.
- Mayer, N. (1998). Le sentiment national en France. *Encyclopedia universalis*, 113-118.
- McCrone, D., & Bechhofer, F. (2010). Claiming national identity. *Ethnic and racial studies*, 33(6), 921-948.
- McLaren, L. (2005). *Identity, interests and attitudes to European integration*. Springer.
- Medrano, J. D. (2003). *Framing europe: attitudes to European integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*. Princeton University Press.
- Medrano, J. D., & Gutiérrez, P. (2001). Nested identities: national and European identity in Spain. *Ethnic and racial studies*, 24(5), 753-778.

- Meehan, E. M. (1996). European integration and citizens' rights: A comparative perspective. *Publius: The Journal of Federalism*, 26(4), 99-121.
- Neveu, C. (2000). Citizens of Europe and European Citizens: Exploring European Citizenship. *An anthropology of the European Union: building, imagining and experiencing the new Europe*.
- Nicolaïdis, K., & Weatherill, S. (Eds.). (2003). *European Studies at Oxford: Whose Europe?: National Models and the Constitution of the European Union*. Oxuniprint, Oxford University Press.
- Petithomme, M. (2008). Is there a European identity? National attitudes and social identification toward the European Union. *Journal of Identity and Migration Studies*, 2(1), 15-36.
- Pozarlik, G. (2013). Individual, Collective, Social. Europe-space for transcultural existence?, 1, 77.
- Reeskens, T., & Hooghe, M. (2010). Beyond the civic–ethnic dichotomy: Investigating the structure of citizenship concepts across thirty-three countries. *Nations and nationalism*, 16(4), 579-597.
- Risse, T. (2010). *A Community of Europeans?: Transnational Identities and Public Spheres*. Cornell University Press.
- Schild, J. (2001). National v. European Identities? French and Germans in the European Multi-Level System. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 39(2), 331-351.
- Sides, J., & Citrin, J. (2007). European opinion about immigration: The role of identities, interests and information. *British journal of political science*, 37(3), 477-504.
- Smith, A. D. (1991). The nation: invented, imagined, reconstructed?. *Millennium*, 20(3), 353-368.
- Smith, A. D. (1992). National identity and the idea of European unity. *International affairs*, 68(1), 55-76.

Smith, A. D. (1993). A Europe of Nations—or the Nation of Europe?. *Journal of Peace Research*, 30(2), 129-135.

Therborn, G. (1995). European modernity and beyond: the trajectory of European societies, 1945-2000. *European Modernity and Beyond*, 1-416.

White, J. (2012). A common European identity is an illusion.

Wiener, A. (2018). *European citizenship practice: building institutions of a non-state*. Routledge.

9. ANEXOS

Anexo 1: países incluidos en el estudio.

1. Alemania
2. Austria
3. Bélgica
4. Bulgaria,
5. Chequia
6. Chipre
7. Croacia
8. Dinamarca
9. Eslovaquia
10. Eslovenia
11. España
12. Estonia
13. Finlandia
14. Francia
15. Grecia
16. Hungría
17. Irlanda
18. Italia
19. Letonia
20. Lituania
21. Luxemburgo
22. Malta
23. Países Bajos
24. Polonia
25. Portugal
26. Rumanía
27. Suecia

Anexo 2: operacionalización de las variables de control.

Para operacionalizar las variables de control se utilizan las siguientes preguntas del cuestionario:

Edad (La edad de los encuestados va de 15 a 98 años).

- RC006. Dígame, por favor ¿Qué edad tienen Vd.?

Clase social.

- D63. ¿Considera que usted y su hogar pertenecen a...?
 1. La clase trabajadora de la sociedad.
 2. La clase media-baja de la sociedad.
 3. La clase media de la sociedad.
 4. La clase media-alta de la sociedad.
 5. La clase alta de la sociedad.

Nivel de educación.

- D8c. ¿Cuál es el nivel más alto de educación que has completado?
 0. Estudios primarios incompletos.
 1. Estudios primarios.
 2. Estudios secundarios (primer ciclo).
 3. Estudios secundarios (segundo ciclo).
 4. Post secundaria no terciaria.
 5. Educación terciaria de ciclo corto.
 6. Grado universitario o equivalentes.
 7. Máster universitario o equivalentes.
 8. Doctorado o equivalentes.